



El sur global y la furia

Por Claudia Villamayor

Construir pensamiento alternativo se hace urgente e insurgente. Los sentipensamientos surgidos de múltiples saberes que no son solo los que son producto de la razón cartesiana sino de otros modos del pensamiento y las existencias humanas y sociales tienen historia y si es necesario objetivar lo que de ella surge en términos de aprendizajes. Saberes nacidos de diferentes ámbitos, sensibilidades y cosmogonías, no se pueden abarcar todo en un apretado documento explicativo ni siquiera artístico, sobre todo si existen marcas indelebles que como fuego naturalizado pareciera no poder transformarse. Las epistemologías del sur, sin embargo, invitan a otra cosa, ellas podrían constituirse en alteridades permanentes y al mismo tiempo volverse vitales para cualquier lucha emancipatoria en la medida que se permita innovar en sus lógicas de producción intelectual y seamos capaces de producir procesos de comprensión que nos permita superar cada obstáculo epistemológico en donde la ruptura se dé en la medida que las nociones puedan surgir del centro de las luchas, los sentidos y los cuerpos que las llevan adelante.

Cuando nombrar es concebir

Salir de los dualismos causales para arribar a comprensiones más relacionales es un esfuerzo intelectual y político. Poner *en relación es una primera operación epistemológica* que busca salir de la razón binaria para comprender los procesos sociales en donde interactúan sujetos –individuales y colectivos– en prácticas sociales concretas. La binariedad, herencia positivista y colonial, es ubicua en las trayectorias educativas que los vencedores han impuesto en las instituciones de la ilustración que a fines del siglo XIX instaló en la República Argentina las matrices de pensamiento no solo dualistas sino iluministas que han permitido un tejido social al punto de instituir un bloque histórico como señalara Antonio Gramsci (Portelli, 1977). Se pueden rastrear e historizar las raíces en la trama de la denominada revolución de mayo en donde se suponía la emancipación de España. Sin embargo, tanto en la declaración del primer gobierno patrio en 1810 como en la declaración de la Independencia ya se anclaba la visión colonialista reciclada en el criollaje y aquella que pujaba por un tipo de emancipación donde negros, indios, mujeres, la chusma mal hablada y conectada con toda América Latina pudiera tener voz, voto, derechos y participación en las decisiones respecto de los destinos de sus vidas.

Setenta años después la denominada generación del 1880 clasifica a los grupos sociales y los caracteriza para dar lugar a un dispositivo social garantizado por un Estado nación patriarcal, blanco, europeizado y bello. Así queda plasmado en el texto *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* (1845) que escribiera Domingo Faustino Sarmiento en su segundo exilio en Chile. Sarmiento es un emergente de una parte de los pensadores de esa época en tanto comprendía que la civilización se identificaba con la ciudad, aquello que podía vincularse con lo la cultura y la vida europea que era para este pensador y otros el sinónimo del progreso y la modernización. La barbarie, por el contrario, era el campo, lo rural, el atraso, el indio, el negro y el gaucho; de mujeres ni se habla. Por cierto el lenguaje es un lenguaje hegemonizado en tanto semiosis heteronómica y el genérico masculino se apodera de manera naturalizada en el habla popular, académica y política. En la obra mencionada así lo expresaba: «Quisiéramos apartar de toda cuestión social americana a los salvajes por quienes sentimos sin poderlo remediar, una invencible repugnancia».

El pensamiento colonial (Gómez Arredondo, 2014) no solo es intelectual también subjetiviza los cuerpos y los hace singulares en tanto se apodera de ellos un modo de ser nombrados, definidos y puestos *en relación*. Nombrar es hacer producción material de la historia y unos modos de constitución de los sujetos sociales en tanto son sujetos sujetados en el lenguaje. Negro, indio sinónimo de vago y de salvaje. Gaucho es un tipo de ser para este pensamiento cuya sangre merece ser derramada. Blanco, ilustrado mirando Europa es sinónimo de civilizado. Para estas expresiones el recorrido breve de la historia, a nuestro comprender, es el recorrido de una tragedia humana que funda racismo y un estado nación blanco que jerarquiza los seres humanos y humanas de primera clase y aquellos que son de segunda y/o de tercera. Argentina no es la única que vive este proceso, también se vive en otras partes de América Latina y al mismo tiempo

se puede rastrear algunos de estos rasgos con sus particularidades y procesos situados. Situar es al mismo tiempo historizar para poder mirar y comprender lo que allí es trama que piensa y existe, arma identidades singulares actúa y construye mundo habitado. Poner en relación ese modo de existencia a través de la escritura de una obra, de las decisiones de políticas de estado, las definiciones acerca de cómo se concibe el Estado Nación, como arma vida cotidiana y genera vincularidades sociales, constituye una de las principales inquietudes de análisis y de comprensión de los modos de sentir, actuar y construir espacio-tiempo por parte de las personas y de los grupos humanos que gestan procesos de emancipación. Por lo tanto, mirar cómo se arman las tramas sociales y los sujetos que en ellas participan implica no solo mirar los contextos como suele decirse, implica comprender los mapas genealógicos, las emergencias, de texturas de época y de claves de constitución del capitalismo. Por lo tanto, la *segunda operación epistemológica es historizar de manera situada* para poder comprender de qué están hechas las matrices de pensamiento que conocemos y las que no conocemos.

¿Qué hacer ante la dominación instituida? ¿Solo desconstruir? ¿Algo así como volver sobre las huellas a partir de los relatos cientificistas?, no nos alcanza para comprender. Condenar lo que conocemos y tirarlo tampoco. ¿Por qué? Porque lo acontecido y los relatos oficiales existen, son y han tenido y tienen incidencia social y político cultural, no son exteriores, son instituyentes. Son inexorables, pero también mutan, se reciclan, se rearmen, se hibridan. ¿Constituye eso una fatalidad de la cual no podemos salir nunca? De ninguna manera. La rebelión está hecha de una bravura tan feroz como la violencia que hace el cazador. Boaventura de Souza Santos habla del «relato del cazador». ¿Conocemos al cazador de antes, de durante, de después? ¿De qué está hecho el devenir de su singularidad, su constitución material e histórica, lo que dice, cómo lo dice, cómo concibe, como aborda, cómo muta y se transforma? La trama epistemológica del que nombra, condiciona y determina no es siempre la misma aunque tenga puntos de contacto en una región, en varias o entre varias. Sarmiento no inventa lo que ve en la Argentina del Siglo XIX, explica lo que ve desde un punto que elige, lo analiza y lo nombra y al nombrar, toma posición y define. Para nosotros es más que un dato o un conjunto de datos es el modo en que una parte de la Argentina armo bloque histórico y definió los rumbos de la educación y al mismo tiempo definió algunas de nuestras tramas culturales identitarias hasta nuestros días.

Por cierto, no se puede universalizar las respuestas, el causalismo siempre está al acecho. Más bien se puede comprender de manera situada y desechar cualquier tabula rasa para arribar al pluriversalismo presente. Historizamos y nos preguntamos por la condición material de producción de emergencias culturales, políticas, económicas, sociales, tecnológicas.

Y lo que es más interesante aún: ¿cuánto de eso relatos cazadores están naturalizados e inscriptos en nuestras propias vidas y hasta en esta escritura? Si bien es algo conocido, no es suficiente con decir eso. Mirar y comprender a unos otros sin nombrar el propio lugar del que analiza y habla, ser parte o estar dentro, sujeto mirado y sujeto que mira. Revisar lo conocido, objetivar la trama de la significación de las matrices de

pensamiento y el modo en que se han instituido y constituido es parte de unos saberes necesarios. ¿Para qué? Como decía James Joyce, la epifanía no surge de la nada, tiene historia y hay que dejarla surgir no solo de la razón, también del corazón y de unos otros saberes que no son los surgidos de la normativa que para nosotros es el positivismo causal o el pensamiento determinista. Estar dentro, quiebra con la exterioridad del que lee, investiga siente o mira. El lugar de la enunciación siempre es objeto de análisis en la trama de los sujetos que interactúan, quien realiza el procedimiento es parte de la ironía o fatalidad: también somos mirados.

Sin ánimo de ser universalizantes, tomamos el concepto de pluriversalimos (Grosfoguel, 2008) en donde esas tramas que se arman no son lineales, ni causales ni binarias. Las tramas se tejen en disputas, tensiones y luchas. Por cuanto, aunque suene anacrónico, al menos el palpito de la sospecha de que algo no está dicho. Lo que no se nombra no quiere decir que no exista. La voz de los vencidos, la voz de los que no tienen voz, las voces de la liberación, las voces de la insurgencia, los nadies, los silenciados, los acallados, los leopardos. ¿Qué quiere decir cada cosa? ¿qué quiere decir para quienes, en donde, por qué, de donde surge esa forma de nombrar? ¿De qué está hecho el conflicto del que surge? ¿Que nombra cuando nombra? –pregunta clave para el mundo de la comunicación esta última: *¿qué se nombra cuando se nombra?*– ¿Qué quiere decir la palabra liberada o el pueblo liberado? ¿Qué quiere decir emancipación? Y la pregunta clave: ¿quiénes son los que niegan la existencia del otro y la otra al punto de querer exterminarlx?

Pensar-sentir hacer para alterar

Quienes pretendemos abordar y /construir un pensamiento alternativo para lograr una ruptura epistemológica e histórica muchas veces hemos caído en discursos meramente reivindicativos y/o panfletarios sin desmerecer por ello la cultura del que grita porque en un momento lo único que se tiene a la mano es eso, el grito del que siente que algo anda mal en la comprensión del mundo y del propio mundo, una especie de malestar en todo el existenciario. Tzvetan Todorov (2007) escribió acerca del problema del otro, que a nuestro entender refiere a un nosotros. ¿Quiénes somos nosotros? ¿De qué está hecha la rebelión de ese nosotros? ¿A que se revela? ¿Para qué esa rebelión surja cuál es el palpito de la insurgencia y cuáles son las huellas que la marcan. Parfraseando a Boaventura, ¿Dónde está el leopardo? ¿Cómo piensa y como siente? ¿Cómo vive? ¿Qué hace?¿cómo lo hace? ¿Quién es? Nos preguntamos también, ¿el hecho de ser leopardo garantiza de por sí un accionar emancipador? Recordamos aquella sentencia de Paulo Freire cuando el gran maestro solía decir que la voz del dominador está dentro del dominado.

La marca eurocentrista como cualquier otra marca civilizatoria define. Pero esta no es cualquier marca porque lleva siglos y es constitutiva de América Latina. La colonialidad (Quijano, 2000) ha dejado huellas en toda nuestra existencia, sin embargo

dentro de su lógica de dominación, hay otras emergencias que son persistentes, insistentes y resistentes. Antonin Artaud (1938) nombra la peste como algo positivo y no necesariamente negativo, la peste que el capitalismo quiere desterrar y la nombra como anomalía porque le teme, teme su virulencia y su poderosa afectación. Todo aquello que lo cuestiona, lo desnaturaliza y lo devela en general no es lo meramente reivindicativo, en general son los cuerpos afectados. Las escaras del cuerpo que pretende normalizar y moldear a su gusto, denuncian la contradicción, lo hacen dialéctico y hasta identificar sus múltiples máscaras aun cuando ellas devienen muecas cultas. Sin embargo, el punto culminante es cuando la denuncia es nombrada, explicada y cristalizada, ahí es donde la furia del capital ataca los cuerpos y tiende a desterrarlos, arrojarlos a la cárcel, al loquero, a la represión, a decretos que psicopatean el reclamo de sus derechos, o planifica de manera sistemática su genocidio. Sin embargo, muerto el perro no necesariamente es muerta la rabia.

Los pensamientos cosmogónicos de los pueblos originarios, las perspectivas de los movimientos feministas, las operaciones contra culturales de las juventudes, las militancias políticas, sociales, culturales, sindicales, las diversidades identitarias y de géneros, las perspectivas de la economía popular, los modos de la alimentación basada en la nutrición natural, las experiencias de modos de armado social autogestivo, las experiencias de organizaciones populares de la comunicación, la educación popular, las tecnologías apropiadas, las artes y la memoria son algunas de las marcas de la peste temida. Y más aún temido cuando algunas o todas de estas iniciativas intentan afectar las políticas de estado y lograr que el mismo se haga eco y defina su rumbo en base a estas miradas y modos de pensar y pretender existir. Desde los tiempos coloniales en América Latina y en otros continentes podemos rastrear este conflicto y esta tensión aunque los modos de constitución no son iguales. Apelamos a no caer en perspectivas sustancialistas por un lado pero también a no caer en perspectivas que por pretender salir de eurocentrismos u occidentalismo, se polarice mirando desde un determinismo al revés. En nuestro caso creer que hay una mirada otra y esa es la de América Latina. En primer lugar porque ella no es unívoca y en segundo lugar porque para objetivar las insurgencias epistemológicas hace falta hacer edificar el foco de nuestros análisis desde una mirada crítica, armando desde la carnadura de las prácticas, sus protagonistas y sus luchas, el modo en que ellas se gestan, sus concepciones y su pensamiento en acción. En este sentido, se nos hace imprescindible trabajar reflexiones teóricas acerca de lo que vamos comprendiendo por emancipación: en relación, de manera historizada y situada, identificando protagonistas, identificando sus luchas, nuestras luchas, comprendiendo la ideación de mundo que se gesta en esas prácticas en acción, in situ ni ex post, incorporando cosmogonías que en ellas surgen y tal vez formando parte de las mismas.

¿Qué quiere decir ser parte de las mismas luchas o integrarse a ellas para producir operaciones teórico políticas y metodológicas? En relación con los análisis sobre el Estado, por ejemplo, Aurea Mota (2014) señala en relación con un tipo de estudios y de lógicas de conocimiento que producen extrañamiento de los procesos socio histórico políticos, por ejemplo cuando habla del Estado y dice que el «el problema básico de

este tipo de análisis es que ven al Estado a través de procesos históricos que no han experimentado» (Mota, 2014: 256). Hay aquí una clara intención de ruptura epistemológica en relación con todo tipo de binariedad. Pensemos en la contemporaneidad de la autora y que más de un siglo atrás Simón Rodríguez (1840) en lo que él llama educación popular y/o general, miraba y comprendía desde la propia experiencia vivida. Tal vez por ello hice de la experiencia del viaje como gran pedagogo un recurso estratégico para la educación de Simón Bolívar. Allí no reinaba la epistemología de los próceres, sino la surgida del lodo del camino, la que surge del sudor del contacto con otros y otras y los destinos que en sus luchas van construyendo y/o padeciendo.

El Sur. La furia por la violencia de la información (Santos, 1996) y la comunicación

En búsqueda de ir armando pensamiento alterativo en la clave de las epistemologías del sur, la emergencia de las voces del silencio y su permanente lucha por hacerse oír en tanto derecho invita a producir en medio de ese proceso estrategias creativas para la acción de praxis teórico metodológicas de modo que dichas voces conjugadas intervengan en los destinos político económicos para que haga justicia social allí donde reinan las desigualdades.

Son claves en esta construcción las nociones y perspectivas de la comunicación y los medios tecnológicos que pueden contribuir como lo vienen haciendo desde hace siglos ya sea para la dominación como para procesos emancipatorios. Sin embargo, para que esto sea posible de comprender hace falta renombrar esta cuestión para realmente incorporarla como parte de las denominadas epistemologías del sur. La comunicación, en principio, en tanto proceso de significación de carácter performativo en la comprensión y en la transformación del sur global.

Actualmente los denominados medios populares y todas sus expresiones tanto de organizaciones sociales, sindicales, de comunicación con identidad –pueblos originarios–, organizaciones culturales, de movimientos sociales, de pequeñas y medianas empresas o bien de universidades, escuelas públicas, medios del estado que tengan capacidad de generar espacios reales de ejercicio del derecho a la comunicación, pueden ser una importante clave para ser estudiado en términos teóricos/metodológicos en la medida que tanto la educación como la comunicación son dos vectores capaces de incidir, como ya se ha visto a la largo de la historia en la constitución de pensamiento y de modos de existencia. A lo largo y a lo ancho de América Latina las prácticas de este tipo son emergencia virulenta de acuerdo a cada época y contexto pero se destacan con fuerza en los últimos ochenta años en el continente en la medida que le toca batallar con la hegemonía de los medios corporativos concentrados que al igual que la economía concentrada lo que hace es presionar violentamente para que exista una normativa jurídica que los favorezca como empresas y como gestores de las políticas generales. Al mismo tiempo pretenden contar con un estado gendarme que las

garantice al dios mercado que es quien debe según su mirada administrar la lógica de civilización y barbarie y regular las relaciones de poder en la medida que ese poder económico político concentrado quede garantizado.

La furia de los leopardos no se demora. A diario se expresa mediante los medios tecnológicos y las diferentes redes digitales, las movilizaciones y expresiones artísticas, las que operan haciendo que «los salvajes», endemoniados y endemoniadas irrumpen en la construcción de epistemologías de la insurgencia mal hablada y que en los sectores más tradicionales de la academia son expulsados.

Por lo anterior, no nos alcanza con la perspectiva crítica de los procesos sociales. Tampoco con la dimensión más analítica que es resultado de la denuncia o del repudio por alguna injusticia social dada. Lo que necesitamos es trabajar categorías creativas, un tipo de análisis que permita operar las matrices de pensamiento no para revisar pasados únicamente, cuestiones transcurridas y que en el mejor de los casos queramos aprender de ellas. Necesitamos de un pensamiento activo, pensamiento acción, objetivable, con el cual podamos tomar distancia para poder sistematizarlo, pero que el mismo surja conectando lo que el capital desconecta por su tensión con todo aquello que desnaturaliza la dominación.

La lógica de justificar la acción emancipatoria acentuando los saberes en la empiria que muchos les adjudican valor en sí mismo denominándola «las prácticas», tienen a estandarizar el pensamiento activo y justificarlo por derecha. Funcionaliza el pensamiento más no gesta alteridad en el conocimiento y hasta lo despoja de su carácter político. Expresiones naturalizando el valor en sí mismo de las prácticas como la noción de territorio univoco abreva en el clásico pensamiento de lo Uno totalizante y totalizador. Pretensión narcisista que por lo general recae en lógicas de intervención autoritarias y paternalistas.

Nos interesa indagar en la furia que desnaturaliza la cultura hegemónica del capital, admitiendo diferenciados tipos de territorialidades que no la reducen de manera primitiva a una geografía dada o adjudicada a la denominación de los archi gastados «sectores populares». Elegimos la diversidad de territorios, aun la revisión del territorio del pensamiento productivo que nace en la dialéctica de la experiencia y el pensamiento activo que se gesta en ella, en la acción, reflexión dialéctica necesaria que siempre pone en tensión lo dado, mas nunca lo justifica. La experiencia del pensar es participe de la producción de epistemologías que no son lineales en el decirse a sí mismas, escuchar como las voces arman modos de pensar y hacer el mundo, requiere trabajo productivo social y sociodiscursivo, requiere la incorporación de las luchas y los conflictos, lo que tensiona la verdad misma y hasta la transgrede para la emergencia nuevas comprensiones. Innovar, no es una mera pretensión de una suerte de autor original, por el contrario, innovar abreva en la convicción de que teorizar es intervenir como ya lo hemos expresado en diversidad de espacios de partición y escritos de quien suscribe como parte de un movimiento de intelectuales que hacen de la objetivación de la luchas populares parte activa y política para alterar el pensamiento, sacarlo de la

naturalización cómoda de una suerte de comunicación popular que no es por nada del mundo un fin en sí mismo.

Hacerle violencia al pensamiento y a las propias prácticas, habilita la furia que da encontrar justificativos de ausencia de teoría necesaria. Es hora de producir y desempolvar los viejos conceptos ya caducos.

Referencias bibliográficas

ARTAUD, Antonin (1938). *El teatro y su doble*. París: Gallimard.

GÓMEZ ARREDONDO, David (2014). *Calibán en cuestión: aproximaciones teóricas y filosóficas desde nuestra América*. Bogotá: Desde Abajo.

MOTA, Aurea (2014). «Las transformaciones del Estado: el rol de América Latina en la construcción de la modernidad». En Villavicencio, Susana (coord.) *La unión latinoamericana: diversidad y política* (pp. 255-276). Buenos Aires: CLACSO.

PORTELLI, Hugues [1972] (1977). *Gramsci y el bloque histórico* (trad. María Braun). Madrid: Siglo XXI.

QUIJANO, Aníbal (2000). «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina». En Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires: CLACSO.

RODRIGUEZ, Simón (1828). *Las sociedades americanas*. Primera parte: Luces y Virtudes Sociales, Facsímil en HTML de la edición de Valparaíso (1840).

SANTOS, Milton (1996). *A natureza do espaço: técnica e tempo: razão e emoção*. São Paulo: HUCITEC.

TODOROV, Tzvetan (2007). *La conquista de América, el problema del otro*. México D. F.: Siglo XXI.

Referencia electrónica

GROSFUGUEL, Ramón (2008). «Hacia un pluri-versalismo transmoderno decolonial». *Tabula Rasa* (N.º 9), pp. 199-215 [en línea]. Recuperado de <<http://www.revistatabularasa.org/numero-9/10grosfuguel.pdf>>.